

DEL AUTOR DEL BEST SELLER *MASONES & LIBERTADORES*

WALDO L.
PARRA



CÓDIGO
SECRETO

EL PODER OCULTO DE LOS MASONES

B

Índice

- Cubierta
- Los hechos
- Prólogo
- 1. VIIIe arrondissement de Paris
- 2. Embajada de la República de Chile en Francia
- 3. Embajada de la República de Chile en Francia
- 4. Aeropuerto de París - Le Bourget
- 5. Trayecto de París a Santiago de Chile
- 6. Calle El Callao
- 7. Hacienda El Monte
- 8. Calle El Callao
- 9. Hotel Mandarín Oriental
- 10. Base aeronaval y aeródromo de Torquemada
- 11. Aula magna - Universidad Federico Santa María
- 12. Île de la Cité
- 13. Aula magna - Universidad Federico Santa María
- 14. Residencia del rector
- 15. Residencia del rector
- 16. Universidad Santa María
- 17. Universidad Santa María
- 18. Biblioteca del Campus Central - Universidad Santa
María
- 19. Biblioteca del Campus Central - Universidad Santa
María
- 20. Gran Logia de Chile - Sede central
- 21. Panteón de los Héroes de la Patria
- 22. Iglesia Catedral de Santiago
- 23. Aeropuerto «Arturo Merino Benítez»

24. Isla de Santorini (Téra)
 25. Dorotheum - Casa de Subastas
 26. Palacio de Buckingham
 27. Aeropuerto de Londres - Heathrow
 28. Edificio Dakota
 29. Gran Logia de Nueva York
 30. Gran Logia de Nueva York
 31. Gran Logia de Nueva York
 32. Abadía de Westminster
- Capítulo final
- Epílogo
- Nota al margen
- Playlist de la novela
- Agradecimientos
- Créditos

CÓDIGO SECRETO

El poder oculto de los masones

Los que verdaderamente
gobiernan los hilos del poder
no lo hacen entre las sombras;
lo hacen abiertamente.
Los que actúan entre las sombras
son los buenos,
que intentan sobrevivir
y mantener
el bien, la justicia y la honestidad
en el mundo.

A mis padres

*Y ese viaje maravilloso hacia
la sublime experiencia de estar vivo*

Nos enfrentamos, a nivel mundial, a una monolítica y despiadada conspiración que confía básicamente en los medios secretos para extender su esfera de influencia.

A través de la infiltración, en lugar de la invasión. En la subversión, en lugar de las elecciones. En la intimidación, en lugar de la libre elección. En guerrillas nocturnas, en lugar de ejércitos a la luz del día.

Es un tejido que ha reclutado extensos recursos humanos y materiales, construyendo una densa red. Una máquina altamente eficiente que combina operaciones militares, diplomáticas, de inteligencia, económicas, científicas y políticas.

JOHN FITZGERALD KENNEDY

Discurso ante American
Newspaper Publishers Association.

New York, 27 de abril de 1961

Los hechos



Federico Santa María, bisnieto del legendario multimillonario del mismo nombre, vuelve a Chile al cumplirse cien años de la suscripción de su testamento y descubre una última voluntad hereditaria de su bisabuelo que aún no había sido revelada: entregar un antiguo libro de rituales medievales llamado *El Lemegeton Clavícula Salomonis*, también conocido como *La Llave Menor de Salomón*, a quienes son sus legítimos detentadores, la Masonería. Ellos deberán custodiarlo hasta que la raza humana esté preparada para conocer sus poderes infinitos.

Todos los lugares, descripciones de ciudades, edificios, monumentos e instituciones, símbolos, rituales, datos históricos, técnicos, comerciales y científicos, son verídicos.

La Universidad Federico Santa María es una institución educacional que se encuentra ubicada en el puerto de Valparaíso, en Chile. Fue fundada gracias a una donación, otorgada

por don Federico Santa María Carrera en testamento cerrado, fechado en la ciudad de París, el 15 de enero de 1920.

La Masonería es una organización real fundada en Londres, Inglaterra, en 1717. A ella han pertenecido grandes personalidades, notables hombres públicos y personajes influyentes tales como Francisco de Miranda, Sir Henry Robert Stewart, Vizconde de Castlereagh y Segundo Marqués de Londonderry, Jean Théophile Desaguliers, Nattan Mayer Rothschild, Albert Edward of Saxe-Coburg and Gotha, monarca del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda y emperador de la India, José de San Martín, Winston Churchill, John Wayne, Neil Amstrong y Barack Obama, entre otros.

El Lemegeton Clavícula Salomonis o *La Llave Menor de Salomón* existe; sin embargo su texto original aún sigue desaparecido.

Prólogo

Jerusalén

Año 961 a. C.

La Biblia dice que Yahvé se le apareció a Sulaymán en Gabaón una noche en sueños, y le dijo:

—Pide lo que quieras que te dé.

Y Sulaymán dijo:

—Tú hiciste gran misericordia a tu siervo Daoud, mi padre, porque él anduvo delante de ti en verdad, en justicia y con rectitud de corazón para contigo; y tú le has reservado esta, tu gran misericordia, en que le diste hijo que se sentase en su trono, como sucede en este día.

Ahora pues, Yahvé Dios mío, tú me has puesto a mí, tu siervo, por rey en lugar de Daoud, mi padre; y yo soy joven, y no sé cómo entrar ni salir.

Y tu siervo está en medio de tu pueblo al cual tú escogiste; un pueblo grande, que no se puede contar ni numerar por su multitud.

Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién podrá gobernar este, tu pueblo, tan grande?

1Reyes 3:5-9

E Hiram, el rey de Tiro, procedió a enviar sus siervos a Sulaymán, porque había oído que él era al que habían ungido por rey en lugar de su padre; porque Hiram siempre había resultado ser amador de Daoud.

A su vez, Sulaymán envió a decir a Hiram:

—Y, mira, estoy pensando en edificar una casa al nombre de Yahvé, mi Dios, tal como lo prometió Yahvé a Daoud, mi padre, al decir: «Tu hijo que yo pondré sobre tu trono en lugar de ti, él es el que edificará la casa a mi nombre». Y Yahvé, por su parte, dio a Sulaymán sabiduría, tal como le había prometido.

1Reyes 5:1-18

Por fin toda la obra que el rey Sulaymán tenía que hacer respecto a la casa de Yahvé quedó completa; y Sulaymán empezó a introducir las cosas santificadas por Daoud, su padre; la plata y el oro y los objetos los puso en los tesoros de la casa de Yahvé.

1Reyes 7:1-51

Entonces los sacerdotes introdujeron el arca del pacto de Yahvé en su lugar, en el cuarto más recóndito de la casa, el Santísimo, debajo de las alas de los querubines.

1Reyes 8:1-66

* * *

El rey Sulaymán llegó a ostentar un enorme poder sobre los *Ifrit* o genios, y plasmó toda esa sabiduría en un libro llama-

do *El Lemegeton Clavícula Salomonis* o *La Llave Menor de Salomón*, el cual colocó junto con los demás valiosos objetos de su adoración en el Arca de la Alianza entre Yahvé y el pueblo elegido de Dios, que guardó en el templo que construyó para su adoración.

Hiram terminó siendo el gran constructor del templo para la gloria de Dios, pero también el guardián del código secreto que permanecía oculto en el valioso opúsculo que contenía la sabiduría entregada a Sulaymán. Con el tiempo ese conocimiento se fue transformando en una leyenda que se transmitió de generación en generación a través de un ritual masónico, extraño y sagrado, que se ha repetido de la misma manera exacta y que concluyó con la muerte de Hiram, quien se negó a entregar la palabra secreta oculta en el *Lemegeton*, que le dará sabiduría y poder a quien la obtenga.

«Me temo que la palabra del maestro se ha perdido. Y ya que la palabra secreta de un maestro cantero no se rebelará nunca; yo ofreceré otra palabra que será usada para regular todas las logias de maestros canteros hasta que la sabiduría de generaciones futuras descubra y saque a la luz la verdadera palabra.»

De todos los misterios de la masonería, no existe otro más protegido que este código secreto.

* * *

NOTICIAS DE ÚLTIMA HORA

Buenos Aires, República Argentina
14 de enero, 23:48 hrs. hora local

«La noticia de mayor importancia nos lleva a la ciudad de Buenos Aires, Argentina, donde ha ocurrido esta noche un atentado con un artefacto explosivo en la Capilla de Nuestra Señora de la Paz, ubicada en la Catedral Metropolitana, donde, desde 1880, descansan los restos mortales del Libertador Capitán General don José de San Martín. En lo que podría llamarse un atentado terrorista, la explosión dejó heridos a los dos granaderos que, permanentemente, custodian el monumento que contiene la urna del libertador San Martín.»

«La policía federal ha señalado que la base y la lápida de mármol rojo imperial sufrieron graves daños; y, asimismo, el sarcófago de mármol negro belga fue violentado y saqueado.»

«Se han iniciado las investigaciones para conocer cuáles habrían sido las motivaciones de este terrible atentado, y para dar con el paradero de los desalmados que han atacado uno de los lugares más sagrados de la nación argentina.»

«Se trata de una noticia en desarrollo. Pronto daremos más detalles de este impactante hecho, en un reportaje especial.»

El conductor, un hombre de alrededor de cincuenta años, pelo cano y corte militar, impecablemente vestido con un terno de algodón y corbata oscura, ambos marca H&M, de pronto bajó el volumen de la radio. Esbozó una mueca sutil y expresó a regañadientes, con un leve tufillo nacionalista:

—Esto es increíble, pibe, ya ni siquiera los restos de nuestro Padre de la Patria están seguros. Deben ser los típi-

cos vándalos que andan reivindicando alguna supuesta noble causa.

El pasajero que iba atrás, un hombre de unos treinta y dos años, con un traje a la medida de Alexander Amosu, no pudo evitar escuchar el comentario del chofer desde su mullido asiento de cuero atabacado mientras miraba hacia afuera por la ventana del vehículo.

—Me imagino que no pasaremos por ese lugar — dijo Federico con un tono algo preocupado, mientras se erguía en el asiento trasero.

—No se preocupe, señor. Esto ocurrió al otro lado de la cordillera, en la ciudad de Buenos Aires. Yo soy argentino, sabe, y me duele que sucedan estas cosas, nada más. En todo caso, tranquilícese, que la carretera nos llevará directo a su hotel.

—Es un alivio —dijo Federico—. Las noticias son malas, no importa dónde se sepan. Además, ya ha sido suficiente doce horas de vuelo para estar dos horas más sentado mirando cómo pasan los autos policiales y las ambulancias y escuchando el ruido de sus sirenas.

La bella acompañante de Federico, una mujer de treinta años, delgada pero curvilínea, pelo azabache y tez blanca, apretó sutilmente la mano de su novio, miró hacia adelante con sus enormes ojos color miel y no dijo nada. La noticia no le había sido indiferente, pero prefirió callar.

El conductor empequeñeció sus ojos, frunció el ceño y se enterró en su terno de algodón, tratando de entender el mal castellano de este acaudalado francés que le había tocado transportar. Luego, al ver un cartel que señalaba el acceso a la carretera, se desvió y conectó, rápidamente, con ella. Una vez dentro de la autopista, apretó el acelerador

del flamante Hummer H2 y se dirigió hacia el este, en dirección a las montañas. Se trataba de un modelo ya desactualizado, color negro con aplicaciones de metal, de doce metros de longitud, 2,5 metros de anchura, casi 1,90 metros de altura, de 5.760 cc y con 305.753 HP de potencia, pero que aún causaba asombro sobre todo en los transeúntes que lo miraban pasar.

Su copiloto, Hakim Fater, un exboxeador franco-argelino que trabajaba, entre otras cosas, como guardaespaldas del joven multimillonario, miró de reojo al chofer del Hummer H2, como pensando si no habría sido mejor que hubiese sido él quien hubiera tomado el volante. A lo lejos se podía ver cómo las luces de neón, de distinta intensidad, tiritaban levemente, en medio de la oscuridad de la noche. La majestuosidad de la cordillera de Los Andes, aquella increíble cadena montañosa que acompañaba, imponente, el paisaje de toda la región del sur de América, desde el norte de Colombia hasta el Golfo de Penas, apenas era visible en esos momentos.